

# Ni vencidos ni vendidos

PAZAPORTE  
GLORIA  
ARIAS NIETO



LES PIDO A LOS HÉROES DE SIEMPRE, a los más resilientes, a los que tienen cuerpo y alma a prueba de derrotas, que nunca nos dejen darnos por vencidos. Ni vencidos ni vendidos, que es también otra forma de perder. Me queda claro, en este año lleno de cosas horribles, que mientras la infamia insiste en ganar la partida, no podremos quedarnos quietos.

Las gigantescas protestas contra injusticias de vieja data y contra un gobierno actual bastante inepto deberían interpretarse como el vivo mandato del país joven, viejo y trabajador; pobre, amenazado y artista; emprendedor, campesino, exhausto y pensante; el país vulnerado y vulnerable, que se desesperó de vivir y morir en el filo de la navaja.

Pero mientras la narración la sigan haciendo quienes creen que todo va bien porque a ellos les va bien, pues todo seguirá mal. De poco sirve que las finanzas le sonrían al país, si el patrimonio ético del *status quo* va a la deriva; si el balance emocional de las comunidades desprotegidas

queda en números rojos y el índice Gini nos persigue como un monstruo gestado en los círculos viciosos de la insolidaridad.

La falta de empatía es una de las peores enfermedades que pueda sufrir la humanidad y uno (persona o sociedad) se puede agotar y morir de eso. ¡Cuánto Ubuntu nos falta en nuestras vidas, para comprender que mientras otros estén mal, nadie estará bien!

Todo forma parte de la misma historia; de esa que nos enrolla como si fuéramos madejas de costumbre, convierte los asesinatos en telones imperceptibles y las amenazas en rutina. Esa historia cobarde, en la que resulta más fácil decir que a los ambientalistas, los líderes sociales, los excombatientes y los indígenas los mata la delincuencia común, porque a dos matones se les antojó salir a disparar y, ¡oh coincidencia!, las víctimas eran personas que lideraban procesos de defensa del territorio, derechos humanos, paz y conservación de la naturaleza.

Hoy se acaba un año que bien daría para que Ricardo Silva escribiera el segundo tomo de "La historia de la locura en Colombia", y García Márquez nos mandara desde el más allá cientos de nuevos capítulos para "Crónica de una muerte anunciada". ¡Qué tristeza! Hemos perdido tanto, que hasta perdimos la cuenta de los asesinatos que podrían haberse evitado. Y un país que

pierde la cuenta de sus muertos, es un país que necesita rehumanización.

Tuvimos este año unos ministros especialmente peligrosos, las más duras embestidas al acuerdo de paz y un Gobierno en su mayoría indolente, errático y, en algunos casos, perverso. Tuvimos muertos jóvenes, muertos niños, muertos que nunca debieron ser.

Y tuvimos una primavera social que empezó con la marcha por la paz —el 26 de julio— y, a medida que aparecieron otras instancias, otras causas y otros temas (quizá demasiados), la dimensión de la expresión popular significa que dejamos de ser el sapo hervido. Ahora habrá que recapitular el clamor y concretarlo en puntos acordes con una justicia social para el siglo XXI, en un país que debe aprender a sintonizarse con su gente y con el mundo.

Construyamos un 2020 dispuesto a la solidaridad y a la autocrítica. Un 2020 que no renuncie a saber la verdad, proteja la vida y honre las voces humildes y valientes de los que ya no pueden hablar.

Sé que no es el clásico ¡feliz año!; es mi forma de desearles, queridos lectores, un país que recorra sin miedo el camino a la paz y llegue así a la felicidad.

ariasgloria@hotmail.com

## EL ESPECTADOR

El Espectador. Editado por Comunican S.A. Calle 103 N° 69B-43 Bogotá, Colombia  
Commutador: 4232300 Fax: 4055602  
Línea de servicio al cliente Bogotá 4055540  
Línea de servicio gratuita nacional 018000510903 Redacción: 4234822  
Suscripciones: 4055540 o a la línea gratuita nacional 018000510903 Publicidad: Caracol Unidad de Medios: 4232300 ext. 1290 - 1565 [www.elespectador.com](http://www.elespectador.com)

### Cartas de los lectores

## ¿Está Colombia lista para vivir sin petróleo?

Hace un año la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) anunció al país que habían sido descubiertas nuevas reservas de petróleo. Un total de 176 millones de barriles iban a sumarse a los ya 1.782 millones de reservas de este hidrocarburo a partir de 2018. Es indiscutible que en los últimos años la extracción y exportación de este compuesto ha aumentado progresivamente, llegando a un pico de aproximadamente 865.000 barriles exportados al día. Sin embargo, este ritmo de explotación es insostenible en el mediano plazo.

Esta situación comienza a ser preocupante. El aumento sostenido de los precios del crudo hasta el año 2016 convirtió al petróleo en uno de los productos estrella de la nación. Su influencia sobre el presupuesto nacional ha sido tal, que el descenso sostenido en los precios internacionales originó el conocido "hueco fiscal" y empujó a reformar el sistema tributario para intentar tapar este boquete. Sin embargo, la reforma parece no haber sido estructural. Apenas tres años después el nuevo Gobierno, ahora encabezado por el señor Duque, acaba de hacer aprobar en el Congreso una nueva reforma tributaria, la cual ha sido ampliamente criticada. En efecto, para algunos especialistas esta reforma disminuirá, de hecho, los recaudos futuros del erario.

¿Por qué debería preocuparnos? Si bien es cierto que no todos los economistas concuerdan con que un aumento sostenido de la producción tiende a disminuir la desigualdad, muchos de ellos reconocen la importancia del crecimiento como una herramienta para luchar contra la pobreza. Ahora bien, la base teórica sobre la cual se apoya la "ley de financiamiento" consiste en pensar que la disminución en los impuestos a las empresas las incentiva a producir más. Esta es una hipótesis interesante, pero es una solución muy genérica y como tal sus efectos locales pueden variar. Si a esta perspectiva incierta sumamos otro ingrediente como lo es la creciente pero pequeña cantidad de reservas de petróleo, podemos tener suficientes razones como para preocuparnos por la transición que nos espera en unos años.

Las reservas adicionales descubiertas sitúan al año 2024 como el último en el cual podremos contar con hidrocarburo nacional. El año 2020 está a punto de comenzar y no parece que el Gobierno se preocupe demasiado por esta situación, a excepción de su consistente interés en promover la extracción de reservas no convencionales (*fracking*). No discuto ni que el petróleo sea fundamental para la macroestabilidad del país, ni que el presupuesto nacional se nutra de estos ingresos, pero el tiempo se agota y no parece existir un plan de transición para una economía sin petróleo.

Fausto Suaza.

Envíe sus cartas a [lector@elespectador.com](mailto:lector@elespectador.com)

### DE LABIOS PARA AFUERA



Ministerio del Interior y Seguridad Pública

“Son aficionados al K-Pop”.

Ministerio del Interior de Chile, en un documento entregado a la Fiscalía de ese país que buscaba demostrar la influencia extranjera en las manifestaciones que se han venido presentando hace meses. Según el medio "La Tercera", al momento de caracterizar a los usuarios que compartieron mensajes sobre la marcha, se refieren a ellos como "aficionados al K-Pop", un tipo de música pop que proviene de Corea del Sur. El documento dice que estas personas están "altamente influenciadas".

### La Ché



## Flaco favor

DAVID YANOVICH



NO ES MUY COMPLICADO DARSE cuenta de que buena parte del crecimiento y progreso económicos de los últimos 10 a 15 años se ha dado gracias a la innovación tecnológica. Además de generar una nueva industria que ha creado miles de empleos calificados, la tecnología ha permitido a cientos de industrias tradicionales volverse más eficientes, reducir costos de transacción de manera significativa y desintermediar la relación del productor con el consumidor.

Darle la bienvenida a la tecnología, con responsabilidad y buen tino, es uno de los imperativos de las sociedades modernas. Aquellas que no lo hagan quedarán postradas en el pasado, con un aparato productivo obsoleto y poco competitivo, particularmente frente a otros países que sí lo hacen.

Por eso, la decisión tomada por la Superintendencia de Industria y Comercio (SIC) en relación con Uber es desconcer-

tante. Ordenó el cese de actividades de Uber por competencia desleal y además ordenó a las compañías de telefonía móvil suspender la prestación de servicios a esta plataforma. Según Uber, esto podría afectar a más de dos millones de ciudadanos que usan la aplicación en el país y dejar sin una forma de ingreso adicional a cerca de 88.000 conductores que hoy están afiliados a ese servicio.

Esta controversial decisión sorprende en varios aspectos. La discusión sobre la legalidad de Uber no es nueva, lleva ya varios años en la agenda regulatoria del país. Importante aclarar, además, que su legitimidad, que está de lejos probada por el uso que a diario les dan todos esos ciudadanos a los servicios de transporte prestados por la aplicación, no es lo que está en juicio. Es la regulación de la aplicación. Y en lugar de sacar normas para regular la plataforma, el Estado prefiere suspenderla. Esto, en un Gobierno que supuestamente tiene la economía naranja como uno de sus pilares de desarrollo, es aún más extraño.

La SIC, teóricamente en defensa de la competencia (que en últimas lo que debe buscar es proteger al consumidor), decidió

eliminar de tajo una fuente de competencia del taxi, un servicio que deja muchísimo que desear en términos de calidad, seguridad y confort. La entidad defensora de la competencia vuelve a dejar en manos exclusivamente de los taxis el servicio de transporte público individual en las ciudades, eliminando una competencia que al final debería, entre otras cosas, reflejarse en que los taxis presten un servicio mejor, más seguro y en mejores carros. La SIC y el Gobierno en general, en lugar de ver cómo adoptan medidas para dejar a Uber y los taxis competir de manera más equitativa, lo que hacen es eliminar una fuente real de competencia.

Muchos casos hay en la historia de Colombia en donde por norma y regulación se generan rentas para un grupo de interés particular, bien sea creando esas rentas o eliminando la competencia, como en este caso. El país lo que necesita no es más regulación, sino menos. Hay que dejar funcionar el mercado en aquellas industrias donde exista competencia. Ese realmente es el mayor beneficio que el Estado puede dar a los consumidores. Flaco favor le hizo la SIC a los usuarios.